

Admitia estas finezas Don Manuel, como quien ya no las estimava, antes con enojos queria desvanecer mis sospechas, afirmandolas por falsas, y dandose mas cada dia a sus defaciertos, venimosèl, y yo a tener tantos disgustos, y defassofiegos, que mas era muerte que amor, el que avia entre los dos, y con esto me dispuse averiguar la verdad de todo, porque no me desmintiese; y de camino, por si podia hallar remedio a tan manifesto daño, mandè a Claudia seguirle, con que se acabò de perder todo, porque vna tarde que le vi algo inquieto, y que ni por ruegos, ni lagrimas mias, ni pedirselo su hermana, no se pudo estorvar que no saliese de casa; mandè a Claudia viesse donde iba, la qual le siguiò hasta verle entrar en casa de Alexandra; y aguardando a ver en lo que resultava, viò, que ella con otras amigas, y Don Manuel, se entraron en vn coche, y se fueron a vn jardin; y no pudiendo ya la fiel Claudia sufrir tantas libertades cometidas en ofensa mia, se fue tras ellos, y al entrar en el vergel, dexandose ver, le dixo lo que fue justo: Si como fue bien dicho, fuera bien admitido; porque Don Manuel, si bien corrido de ser descubierto, afeò, y tratò mal a Claudia, riñèdola, mas como dueño, que como amante mio, con lo qual la atrevida Alexandra, tomandose la licencia de valida, se atreviò a Claudia con palabras, y obras, dandose por sabidora de quien era yo, como me lla-

mava, y en fin quanto por mi avia pasado, mezclando entre estas libertades las amenazas, de que darìa cuenta a mi padre de todo, y aunque no cumpliò esto, hizo otros atrevimientos, tan grandes, ò mayores, como era venir a la posada de Don Manuel a todas horas, entrava atropellandolo todo, y diziendo mil libertades: Tanto, que en diversas ocasiones se puso Claudia con ella a mil riesgos. En fin para no cansaros lo dirè de vna vez. Ella era muger, que no temia a Dios, ni a su marido, pues llegò su atrevimiento a tratar quitarme la vida con sus propias manos. De todos estos atrevimientos, no dava Don Manuel la culpa a Alexandra, sino a mi, y tenia razon, pues yo por mis peligros devia sufrir mas: Estava ya tan precipitada, que ninguno se me hazia aspero, ni peligroso; pues me entrava por todo, sin temor de ningun riesgo: todo era affigirme, todo llorar, y todo dar a D. Manuel quejas; vnas vezes con caricias, y otras con despegos, determinandome tal vez a dexarle, y no tratar mas desto, aunque me quedasse perdida, y otras pidiendo: le hablasse a mis padres, para que siendo su muger cessassen estas revoluciones: mas como ya no queria, todas estas desdichas sètia, y temia Doña Enrassa, porque avia de venir a parar en peligro de su hermano; mas no hallava remedio, aunque le buscava. A todas estas desventuras hize vnas Dezimas, que os quiero referir, porque en ellas

vereis mis sentimietos mejor pintados, y con mas finas colores, que dizen afsi.

Ya de mi dolor rendida,  
con los sentidos en calma  
estoy deteniendo el alma,  
que anda buscando salida:  
ya parece que la vida,  
como la candela que arde,  
y en verse morir cobarde  
buelve otra vez a vivir,  
porque aunque desea morir,  
procura que sea mas tarde.

Llorando noches, y dias  
doy a mis ojos enojos;  
como si fueran mis ojos  
causa de las ansias mias:  
adonde estais alegrías?  
dezirme donde os perdi?  
responded, que causa os di:  
mas que causa puede aver  
mayor, que no merecer  
el bien que se fue de mi.

Sol fuy de algun cielo ingrato,  
si acaso ay ingrato cielo;  
fuego fue, bolviose yelo,  
sol fuy, luna me retrato:  
mi menguante fue su trato:  
mas si la deydad mayor  
està en mi, que es el amor,  
y esto no puede menguar,  
dificil serà alcançar  
lo que intenta su rigor.

Zelos tuve, mas querida  
de los zelos me builava  
antes en ellos hallava  
faynetes para la vida:  
ya sola, y aborrecida  
tantalo en sus glorias foy,  
rabiando de sed estoy:

ay que penas! ay que agravios!  
pues con el agua en los labios,  
mayor tormento me doy.

Que muger avrà tan loca,  
que viendo se aborrecer,  
no le canse al padecer,  
y estè como firme roca,  
yo sola porque no toca  
a mi la ley de olvidar;  
venga pesar a pesar,  
a vn rigor, otro rigor,  
que ha de conocer amor,  
que sè como se ha de amar.

Ingrato, que al yelo excedes;  
nieve, que a la nieve yelas,  
si mi muerte no rezelas,  
desde oy mas temerla puedes:  
regatea las mercedes,  
aprieta mas el cordel,  
mata esta vida con èl,  
figue tu ingrata porfia  
que te pesarà algun dia  
de aver sido tan cruel.

Sigue cruel el encanto  
dessa engañosa Sirena,  
que por llevarte a su pena  
te adormece con su canto;  
huye mi amoroso llanto,  
no te obligues de mi Fè,  
porque afsi yo esperarè,  
que has de ser como deseo  
de aquella Harpia, Fincó,  
para que vengada estè.

Preciate de tu tibieza,  
no te obliguen mis enojos,  
pòn mas capote a los ojos,  
cansate de mi firmeza:  
ultraja mas mi nobleza,  
ni sigas a la razon,  
que ya que en mi coraçon  
amor caracter ha sido,

pelecare con tu olvido  
muriendo por tu ocasion.

Bien sè que tu confianca  
es de mi desdicha parte,  
y fuere mejor matarte  
a pura desconfianza:  
todo, cruel, se me alcanza,  
que como te vès querido,  
tratas mi amor con olvido;  
porque vna noble muger,  
ò no llegar a querer:  
ò ser lo que siempre ha sido.

Ojos llorad, pues no tiene  
ya remedio vuestro mal,  
ya buelve el dolor fatal,  
ya el alma a la boca viene:  
ya solo morir conviene,  
porque triunfe el que me mata;  
ya la vida se desata  
del lazo que al alma diò,  
y con ver que me matò,  
no olvido al que me maltrata.

Alma, buscad donde està,  
que mi palabra os empeño,  
que en vuestra posada ay dueño  
que quiere en todo mandar:  
ya que teneis que aguardar,  
si vuestro dueño os despide,  
y en vuestro lugar recibe  
otra alma que mas estima,  
no veis que en ella se anima,  
y con mas contento vive?

O quantas glorias perdidas  
en esta casa dexais,  
como ninguna sacais,  
pues no por mal adquiridas  
mal premiadas, bien servidas,  
que en esto ninguna os gana;  
pero si es tan inhumana  
la impiedad del que os arroja,  
pues veis que en veros se enoja,

idos vos de buena gana.

Sin las potencias falis,  
como estos bienes dexais,  
que a qualquier parte que vais  
no os querràn si lo advertis:  
mas oigo, que me dezis,  
que sois como el que se abraza,  
que viendo que el fuego passa  
a executarle en la vida;  
dexa la hazienda perdida,  
que se abraza con la casa.

Pensando en mi desventura,  
casi a la muerte he llegado;  
ya mi hazienda se ha abrasado,  
que eran bienes sin ventura:  
ò tu, que vives segura,  
y contenta en casa agena,  
de mi fuego que la llena,  
y algun dia vivirà,  
y la tuya abrasarà;  
como escarmiento en mi pena.

Mira, y siente qual estoy,  
tu caída, piensa en mi,  
que ayer maravilla fuy,  
y oy sombra mia no soy:  
lo que vè de ayer a oy,  
podrà ser de oy a mañana;  
estàs contenta, y loçana,  
pues de vn mudable señor  
el fiarse es grande error;  
no estès tan alegre, Juana.

Gloria mis ojos llamò,  
mis palabras gusto, y eielos:  
diòme celos, y tomèlos  
al punto que me los diò:  
ha mal aya quien amò  
zelosa, firme, y rendida,  
que cautelosa, y fingida  
es vien ser vna muger,  
para no llegar a vèr  
como estoy aborrecida.

O amor por lo que he servido  
a tu suprema deydad,  
tèn de mi vida piedad,  
esto por premio te pido:  
no se alegre este atrevido  
en verme por èl morir;  
pero muriendo vivir,  
muerte serà, que no vida,  
executa amor la herida,  
pues yo no acierto a pedir.

Sucedìò en este tiempo nombrar su Magestad por Virrey de Sicilia, al señor Almirante de Castilla, y viendose Don Manuel engolfado en estas competencias, que entre mi, y Alexandra traíamos, y lo mas cierto, con poco gusto de casarse conmigo, considerando su peligro en todo, sin dàr cuenta a su madre, y hermana, diligenciò por medio del Mayordomo, que era muy intimo amigo suyo, le recibiera el señor Almirante por Gentilhombre de su camara; y teniendolo secreto, sin dezirlo a nadie, solo a vn criado que le servia, y avia de ir con èl hasta la partida del señor Almirante: dos, ò tres dias antes mandò prevenir su ropa, dandonos a entender a todos, queria ir por seis, ò ocho dias a vn lugar, donde tenia no se que hacienda; que esta jornada la havia hecho otras vezes en el tiempo que yo se conocia: llegó el dia de la partida, y despedido de todos los de su casa; al despedirse de mi (que de proposito avia passado a ella para despedirme que como inocente de su engaño, aunque me pesava, no era con

el estremo, que si supiera la verdad del) vi mas terneza en sus ojos que otras vezes, porque al tiempo de abrazarme no me pudo hablar palabra, porque se le arrafaron los ojos de agua, dexandome confusa, tierna, y sospechosa; si bien no juzguè, sino que hazia amor algun milagro en èl, y conmigo; y desta fuerte passè aquel dia, ya creyendo que me amava, vertiendo lagrimas de alegria, ya de tristeza de verle ausente: y estando ya cerrada la noche, sentada en vna silla, la mano en la mexilla, bien suspensa, y triste, aguardando a mi madre, que estava en vna visita, entrò Luis el criado de mi casa, por mejor acertar, Don Felipe, aquel Cavallero pobre, que por serlo avia sido tan mal mirado de mis ojos, que no avia sido, ni antes, ni en esta ocasion conocido dellos, y que servia por solo servirme. Y viendome, como he dicho, me dixo: ay señora mia, y como si supieses tu desdicha como yo la sè, esta tristeza, y confusion se bolveria en pena de muerte: affùstème al oír esto, mas por no impedir saber el cabo de su confusa razon, callè, y èl prosiguiò, dizièndome: Ya no ay que disimular señora conmigo, que aunque ha muchos dias que yo imaginava estos sucesos, aora es diferente, que ya sè toda la verdad: Bienes loco Luis, le repliquè? No vengo loco, bolviò a dezir; aunque pudiera, pues no es tan pequeño el amor, que como a señora mia te tengo; q no me pudiera aver quitado el juicio,

zio, y aun la vida lo que oy he sabido; y porque no es justo encubrirte lo mas, el traydor Don Manuel, se va a Sicilia con el Almirante, con quien va acomodado por Gentilhombre suyo; y demàs de aver sabido de su criado mismo, que por no satisfacerte a la obligacion que te tiene, ha hecho esta maldad; yo le he visto por mis ojos partir esta tarde: mira que quieres que se haga en esto; que a fee de quien soy, y que soy mas de lo que tu imaginas, como sepa que tu gustas dello, que aunque piense perder la vida, te ha de cumplir lo prometido, o que hemos de morir èl, y yo por esto: disimulando mi pena, le respondi; y quien eres tu, que quando aqueſto fuesſe verdad, tendrías valor para hazer esto que dizes? Dame licencia respondiò Luis, que despues de hecho, lo sabras: acabè de enterarme de la sospecha que al principio dixè avia tenido de ser D. Felipe, como me avia dado el ayre; y queriendole responder, entrò mi madre, con que cesò la platica, y despues de averla recibido, porque me estava ahogando en mis propios suspiros, y lagramis, me entrè en mi aposento, y arrojandome sobre la cama: no es necesario contaros las lastimas q̄ dixè, las lagrimas que llorè, y las determinaciones que tuve; ya de quitarme la vida; ya de quitarsela a quiè me la quitava; y al fin admiti la peor, y la que aora oireis, q̄ estas eran honrosas, y la q̄ elegi, con la que me acabè de perder, por que al punto me levatè cò mas ani-

mo que mi pena prometia, y tomando mis joyas, y las de mi madre, y muchos dineros en plata, y en oro, porque todo estava en mi poder, aguardè a q̄ mi padre viniesse a cenar, que avièdo venido, me llamarò mas yo respondi, que no me sentia buena, que despues tomaria vna còſerva: se sentaron a cenar, y como vi acomodado lugar para mi loca determinacion, por estar los criados, y criadas divertidos en servir la mesa, y si aguardara mas, fuera imposible surtir efecto mi deseo, porque Luis cerrava las puertas, de la calle, y se llevaba la llave, sin dar parte a nadie, ni a Claudia con ser la secretaria de todo: por vna que salia de mi aposento a vn corredor me sali, y puse en la calle. A pocas de mi casa, estava la del criado, que he dicho avia despedido mi padre, quando recibì a Luis, que yo sabia medianamente, porque lastimada de su necesidad, por ser anciano le focorria, y aun visitava las vezes que sin mi madre salia fuera; fuime a ella, donde el buen hombre me recibì con harto dolor de mi desdicha, que ya sabia èl por mayor, aviendole dado palabra, que en haziendose mis bodas le traeria a mi casa. Reprehendiò Octavio, que este era su nombre, mi determinacion: mas visto ya no avia remedio, huvo de obedecer, y callar, y mas viendo, que traia dineros, y que le di a èl parte dellos. Allí passè aquella noche, cercada de penas, y temores, y otro dia le

man;

mandé fuese a mi casa, y sin darle por entendido hablasse a Claudia, y le dixesse, que me buscava a mi, como hazia otras vezes; y viesse que avia, y si me buscavan: fue Octavio, y hallo que hallò el remate de mi desventura: Quando llego a acordarme desto, no sè como no se me haze pedaços el coraçon. Llegò Octavio a mi desdichada casa, y viò entrar, y salir toda la gente de la Ciudad, y admirado entrò èl tambien con los demàs, buscádo a Claudia, y hallandola triste, y llorosa, le contò, como acabando de cenar, entrò mi madre donde yo estava para saber que mal me afligia, y como no me hallò, preguntò por mi, a lo que todos respondieron, que sobre la cama me avian dexado quando salieron a servirla; y que aviendome buscado por toda la casa, y fuera, como hallassen las llaves de los escritorios sobre la cama, y la puerta que salia al corredor, que siempre estava cerrada, y abierta, y mirados los escritorios, y vista la falta dellos, luego vieron que no faltava en vano, a cuyo suceso empeçò mi madre a dar gritos; acudiò mi padre a ellos, y sabiendo la causa, como era hombre mayor, con la pena, y fusto que recibìo, diò vna caída de espaldas, privado de todo sentido; y que ni se sabe, si della, si del dolor avia sido el desmayo tan profundo, que no bolviò mas del. De todo esto fue causa mi facilidad; dixole, como aunque los Medicos mandavan se tuviesse las horas que manda la ley, que era

escusado, y que ya se tratava de enterrarle, que mi madre estava poco menos, y que con estas desdichas no se hazia caso de la mia, sino era para afear mi mal acuerdo; que mi madre avia sabido lo que passava con Don Manuel, que en bolviendo yo las espaldas, todos avian dicho lo que sabian, y que no avian consentido buscarme, diciendo: que pues yo avia elegido el marido a mi gusto, que Dios me diese mas dicha con èl, que avia dado a su casa. Bolviò Octavio con estas nuevas, bien tristes, y amargas para mi, y mas quando me dixo, que no se platicava por la Ciudad, sino mi suceso: Doblaronse mis pasiones: y casi estuve en terminos de perder la vida; mas como aun no me avia bien castigado el Cielo, ser motivo de tantos males, me la quiso guardar, para que passe los que faltavan; ànimème algo; con saber que no me buscavan, y despues de cofer todas mis joyas, y algunos doblones, en parte donde los traxesse conmigo, sin ser vistos, y dispuesto lo necesario para nuestra jornada; pasados quatro, ò seis dias, vna noche nos metimos Octavio, y yo de camino, y partimos la via de Alicàte, donde iba a embarcarse mi ingrato amante: llegamos a ella, y viendo que no avia llegado las Galeras, tomamos posada hasta vèr el modo que tendria en dexarme vèr de Don Manuel: Iba Octavio todos los dias adonde el señor Almirante posava; veìa a mi traydor esposo (si le puedo dar este nombre) y veniame

á contar lo que passava; y entre otras cosas me contò vn dia, como el Mayordomo buscava vna esclava, y que aunque le avian traído algunas, no le avian contentado: en oyendo esto me determinè a otra mayor fineza, ò a otra locura mayor que las demàs; y como lo pensè, lo puse por obra, y fue: que fingiendo clavo, y esse para el rostro, me puse en habito conveniente para fingirme esclava, y Mora, poniéndome por nombre Zelima, diciendo, a Octavio q̄ me llevasse, y dixera era fuya, y que si agradava, no reparasse en el precio. Mucho sintiò Octavio mi determinacion, vertiendo lagrimas en abundancia por mi; mas yo le consolè con advertirle, este disfraz, no era mas de proseguir mi intento, y traer a Don Manuel a mi voluntad, y ausentarme de España, y que teniendo a los ojos a mi ingrato, sin conocerme, descubriria su intento. Con esto se consolò Octavio, y mas con dezirle; que el precio que le diessen por mi, se aprovechasse del, y me aviasse a Sicilia de lo que mi madre disponia de si. En fin, todo se dispusò tá a gusto mio, que antes que passaron ocho dias, ya estava vendida en cien ducados, y esclava, no de los dueños, que me avian comprado, y dado por mi la cantidad que digo, sino de mi ingrato, y alevoso amante, por quien yo me quise entregar a tan vil fortuna. En fin satisfaciendo a Octavio con el dinero, que dieron por mi, y mas de lo que yo tenia, se despidiò para bolverse a su

casa, con tan tierno sentimiento, q̄ por no verle verter tiernas lagrimas, me apartè del, sin hablarle, quedando con mis nuevos amos, no se si triste, ò alegre, aunque encontrarlos buenos fuy mas dichosa que en lo que hasta aqui he referido; demàs que yo los supe agradar, y grangear, de modo, que antes de muchos dias me haze dueño de su volûtad, y casa. Era mi señora moça, y de afable condicion, y cõ ella, y otras dos doncellas que avia en casa, me llavava tambien, que todas me querian como si fuera hija de cada vna, y hermana de todas, particularmente con la vna de las doncellas, cuyo nõbre era Leonisa, que me queria con tanto estremo, que comia, y dormia con ella en su misma cama: Esta me persuadia, que me bolviessè Christiana, y yo la agradava, con dixer lo haria quando llegasse la ocasion, q̄ yo lo deseava mas que ella. La primera vez que me viò Don Manuel, fue vn dia que comia con mis dueños; y aunque lo hazia muchas vezes por ser amigos, no avia tenido yo ocasiõ de verle, porq̄ no salia de la cozina; hasta este dia q̄ digo, q̄ vine a traer vn plato a la mesa; que como puso en mi los alevos ojos, y me reconociò, aunq̄ le deviò de desvanecer su vista la S, y calvo de mi rostro, tá perfectamente imitado el natural, que a nadie diera sospecha de ser fingidos, y elevados entre el si, y el no, se olvidò de llevar el bocado a la boca, pèlendo q̄ seria lo q̄ mirava, porque por vna parte creyo ser la misma que era, y por otra no

se podia persuadir, que yo huviesse cometido tan delito, como ignorante de las desdichas por su causa sucedidas en mi triste casa, pues a mi no me causò menos admiracion otra novedad que vi, y fue, que como le vi que me mirava tan suspenso, por no defengañarle tan presto, apartè del los ojos, y pufelos en los criados que estavan firviendo: en compañía de dos que avia en casa, vi a Luis, el que servia en la mia, admirème, y vi, que Luis estava tan admirado de verme en tal habito, como Don Manuel; y como me tenia mas fixa en su memoria que Don Manuel, a pesar de los fingidos hierros, me conociò; al tiempo de bolverme a dentro, oí, que Don Manuel avia preguntado a mis dueños, si era la esclava que avian comprado; si, dixo mi señora, y está bonita, y agradable, que me dà el mayor desconuelo el ver que es Mora, que diera doblado de lo que costò, porque se hiziesse Christiana, y casi me haze verter lagrimas, ver en tan linda cara aquellos hierros; y doy mil maldiciones a quien tal puso: a esto respondiò Leonisa, que estava presente: ella misma dize que se los puso por vn pesar que tuvo, de que por su hermosura le huviesse hecho vn engaño; y ya me ha prometido a mi que ferà Christiana: Bien ha sido menester que los tenga, respondiò Don Manuel, para no creer que es vna hermosura que yo conozco en mi patria; mas puede ser que naturaleza hiziesse esta Mora en la misma estampa.

Como os he contado, entrè cuydadosa de aver visto a Luis, y llamando vn criado de los de casa, le preguntè, que mancebo era aquel que servia a la mesa con los demás? Es, me respondiò, vn criado q̄ este mesmo dia recibì el señor Don Manuel, porque el fuyo, matò vn hombre, y està ausente; yo le conozco, repliquè, de vna casa donde yo estuve vn tiempo, y cierto que me holgara hablarle, que me alegra ver acá gente de donde me he criado: Luego, dixo, entrara a comer con nosotros, y podràs hablarle. Acabòse la comida, y entraron todos los criados dentro, y Luis, con ellos: sentaronse a la mesa, y cierto que yo no podia, con tener la risa, a pesar de mis penas de ver a Luis, que mientras mas me mirava, mas se admirava, y mas oyendome llamar Zelima, no por que no me avia conocido, sino de ver al extremo de baxeza, que me avia puesto por tener amor; pucs como se acabò de comer, apartè a Luis, y dixele: que fortuna te ha traído, Luis, a donde yo estoy? La misma que a ti, señora mia, querer bien, y ser mal correspondido, y deseos de hallarte, y de vengarte en teniendo lugar, y ocasion; disimula, y no me llares, sino Zelima, que esto importa a mis cosas, que ora no es tiempo de mas venganzas que las que amor toma de mi; que yo he dicho que has servido en vna casa donde me criè, y que te conozco desta parte; y a tu amor no le digas que me has conocido,

ni hablado, que mas me fio de ti, que del: Con seguridad lo puedes hazer, dixo Luis, que si él te quisiera, y estimara como yo, no estuvieras en el estado que estás, ni huvieras causado las desdichas sucedidas: Asi lo creo, respondi; mas dime como has venido aqui? Buscando: y con determinacion de quitar la vida a quien ha sido parte para que tu hagas esto, y con esta intencion entré a servirte: No trates de esso, que es perderme para siempre, que aunque D. Manuel es falso, y traydor, está mi vida en la suya, fuera de que yo trato de cobrar mi perdida opinion, y con su muerte no se grangea sino la mia, que apenas harías tu tal, quando yo misma me mataste; Esto le dixé, porq̄ no pusiesse su intencion en execucion. Que ay de mi madre Luis? Que quieres que aya, respondiò, sino que pienso que es de diamante, pues no la han acabado las penas que tiene: Quando yo parti de Zaragoza, que dava disponiendo su partida para Murcia: lleva consigo el cuerpo de tu padre, y mi señor, por llevar mas presentes sus dolores. Y por allà que se platica de mi desacierto? dixé yo que te llevò Don Manuel, respondiò Luis; porque Claudia dixo lo que passava, con que tu madre se consolò algo en tu perdida, pues le parece que con tu marido vas, que no ay que tenerte lastima; no como ella, que le lleva sin alma: yo como mas interessado en averte perdido, y como quien sabia mas bien, que no te llevaba Don Manuel, antes

iba huyendo de ti, no la quise acõpañar, y assi he venido donde me vès, y con el intento que te he manifestado, el qual suspenderè hasta ver si haze lo que como Cavallero deve; y de no hazerlo, me puedes perdonar, que aunque sepa perderme, y perderte, vengarè tu agravio, y el mio; y cree, que me tengo por bien afortunado en averte hallado, y en merecer que te fies de mi, y me ayas manifestado tu secreto antes que à él: yo te lo agradezco, respondi; y porque no sien tan mal de conversacion tan larga vete con Dios, que lugar avrà de vernos; y si huvieres menester algo pidemelo, que aun no me lo ha quitado la fortuna todo, que ya tengo que darte aunque sea poco, para lo que mereces, y yo te devo; y cõ esto, y darle vn doblon de aquatro le despedi; y cierto que nunca mas bien me pareciò Luis que en esta ocasion: lo vno por tener de mi parte algun arrimo: y lo otro, por verle con tan honrados, y alentados intentos.

Algunos dias tardaron las galeras en llegar al Puerto; vno de los quales, estando mi señora fuera con las donzellas, y sola yo en casa a caso Don Manuel deseoso de satisfacerse de su sospecha, vino a mi casa a buscar a mi señor, ò à mi, que es lo mas cierto; y como entrò; y me viò; con vna sequedad notable me dixo: Que disfraz es este Doña Isabel? O como las mugeres de tus obligaciones, y que han tenido deseos, y pensamiètos de ser  
 mia,

mia, se ponen en semejantes baxezas: siendolo tanto, que si alguna intencion tenia, de que fueses mi esposa, ya la he perdido, por el mal nombre que has grangeado conmigo, y con quantos lo supieren? Ha traydor, engañador, y perdicion mia! como no tienes verguenza de tomar mi nombre entre tus labios, siendo la causa de essa baxeza con que me valdonas, quando por tus traiciones; y maldades estoy puesta en ella: y no solo eres causador desto, mas de la muerte de mi honrado padre: que por que pagues a manos del Cielo tus traiciones, y no à las tuyas, le quitò la vida con el dolor de mi perdida: Zelima soy, no Doña Isabel: esclava soy, que no señora: Mora soy, pues tengo dentro de mi misma apofentado vn Moro renegado como tu; pues quien falta a Dios la palabra que le diò de ser mio, ni es Christiano, ni noble, sino vn infame Cavallero: estos yerros, y los de mi afrenta, tu me los has puesto, no solo en el rostro, sino en la fama; haz lo que te diere gusto, que si se te ha quitado la voluntad de hazerme tuya, Dios ay en el Cielo, y Rey en la tierra: y si estos no lo hizieren, ay puñales, y tengo manos, y valor para quitarte essa vida: para que deprendan de mi las mugeres nobles a castigar hombres falsos, y desagracedidos, y quitateme de delante, sino quieres que haga lo que digo: Viome tan colerica, y apasionada, que, ò porque no hiziesse algun desacierto, ò porque no estava con-

tento de los agravios, y engaños que me avia hecho, y le faltavan mas que hazer: Empeçò a reportarme con caricias, y halagos, que yo no quise por gran espacio admitir; prometendome remedio a todo: Queriale bien, y creíle (perdonadme estas licencias, que tomo en dezir esto; y creedme, que mas llevaba el pensamiento de restaurar mi honor, que no el achaque de la liviandad) en fin, despues de aver hecho las amistades, y dandole cuenta de lo que me avia sucedido hasta a aquel punto, me dixò; que pues yà estas cosas estavan en este estado, passassen afsi, hasta que llegassemos a Sicilia, que allà se tendria modo, como mis deseos, y los suyos tuviessem dicho fin: con esto nos apartamos, quedando yo contenta, mas no segura de sus engaños; mas para la primera vez no avia negociado muy mal. Vinieron las galeras, y embarcamonos en ellas con mucho gusto mio, por ir Don Manuel en compañía de mis dueños; y en la misma galera que yo iba, donde le hablava, y veia a todas horas, con gran pena de Luis que como no se le negavan mis dichas, andava muy triste, con lo que confirmava el pensamiento que tenia de que era Don Felipe, mas no se lo dava a sentir, por no darle mayores atrevimientos: Llegamos a Sicilia, y apofentamonos todos dentro de Palacio. En reconocer la tierra, y tomarla cariño, se passaron algunos meses; y quando entendi, que Don Manuel

nuel diera orden de sacarme de Esclava, y cumplir lo prometido, bolviò de nuevo a matarme con tibieças, y desayres. Tanto, que aun para mirarme le faltava voluntad, y era, que avia dado en andar distraido con mugeres, y juegos; y lo cierto de todo, que no tenia amor; con que llegaron a ser mis ahogos, y tormentos de tanto peso, que de dia, ni de noche se enjugavan mis tristes ojos, demanera, que no fue posible encubrirsele a Leonisa, aquella donzella con quien professava tanta amistad; que sabidas debaxo de secreto mis tragedias, y quien era, quedò fuera de si.

Queríame tanto mi señora, que por dificultosa que era la merced que le pedia, me la otorgava; y assi por poder hablar a Don Manuel, sin estorvos, y dezirle mi sentimiento, le pedì vna tarde licencia, para que con Leonisa fuera a merendar a la Marina; y concedida, pedia a Luis dixera a su amo, que vnas damas le aguardavan a la Marina, mas que no dixesse que era yo, temiendo que no iria: nos fuimos a ella, y tomamos vn barco, para que nos passasse a vna Isleta, que tres, ò quatro millas dentro del Mar se mostrava muy amena, y deleytosa. En esto llegaron Don Manuel, y Luis, que aviendonos conocido, dissimulando el enfado, solemnizò la burla. Entramos todos quatro en el barco, con dos marineros que le governavan; y llegando a la Isleta salimos en tierra, aguardan-

do en el mismo barquillo los marineros para bolvernos, quando fuese hora (que en esto fuesen mas dichosos que los demàs.) Sentamos debaxo de vnos arboles, y estando hablando en la causa que alli me avia llevado, yo dando quejas, y Don Manuel disculpas falsas, y engañosas como siempre. De la otra parte de la Isleta avia dado fondo en vna quiebra, ò cala della vna galeota de Moros cofarios de Argel; como desde lexos nos viesse, salieron en tierra el Arraez, y otros Moros, y viniendo encubiertos hasta donde estavamos; nos saltearon de modo, que ni Don Manuel, ni Luis no pudieron ponerse en defensa, ni nosotras huir; y assi nos llevaron cautivos a su galeota, haziendose luego que tuvieron presa a la mar; que no se contentò la fortuna con averme hecho esclava de mi amante, sino de Moros, aunque en llevarle a èl conmigo, no me penava tanto el cautiverio. Los marineros viendo el suceso, remando a boga arrancada, como dizen, se escaparon, llevando la nueva de nuestro desdichado suceso. Estos cofarios Moros, como están diestros en tratar, y hablar con Christianos, hablan, y enticendè medianamente nuestra lengua; y assi me preguntò el Arraez, como me viò herrada, quien era, yo le dixi, que era Mora, y me llamava Zelima, que me avian cautivado seis años avia, que era de Fez; y que aquel Cavallero era hijo de mi señor; y el otro su criado; y aquella donzella lo era

tambien de mi casa , que los tratasse bien , y pudiesse precio en el rescate , que apenas lo sabrian sus padres , quando embiarian la estimacion : y esto lo dixè fiada en las joyas , y dineros que traia conmigo. Todo lo dicho lo hablava alto , porque los demàs lo oyessen , y no me sacassen mentirosa. Contento quedò el Arraez , tanto con la prefa por su interès , como por parecer le avia hecho vn gran servicio a su Mahoma , en sacarme , siendo Mora de entre Christianos ; y asì lo diò a entender , haziendome muchas caricias , y a los demàs buen tratamiento ; y asì fuimos a Argel , y nos entregò a vna hija suya hermosa , y niña , llamada Zaida , que se holgò tanto conmigo , porque era Mora , como con Don Manuel , porque se enamorò del. Vistiome luego destos vestidos que veis , y tratò , de que hombres diestros en quitar estos hierros , me los quitassen ; no porque ellas no vsan tales señales , que antes lo tienen por gala , sino porque era esse , y clavo , que dava señal de lo que yo era ; lo qual respondi , que yo misma me lo avia puesto por mi gusto , y que no los queria quitar: Queriamè Zaida ternissimamente , ò por merecerlo yo con mi agrado , ò por parecerle podria ser parte con mi dueño , para que la quisiesse : en fin yo hazia , y deshazia en su casa , como propia mia , y por mi respeto tratavan a D. Manuel , y Luis , y a Leonisa muy bien , dexandolos andar libres por la Ciudad , aviendoles dado permission pa-

ra tratar su rescate , aviendo avifado a Don Manuel hiziesse el precio de todos tres , que yo le daria joyas para ello ; de lo qual mostrò D. Manuel quedar agradecido ; solo hallava dificultad en sacarme a mi ; porque como aviara , cierto es que no se podia tratar de rescate : aguardamos los Redentores para que se dispusiesse todo. En este tiempo me descubriò Zaida su amoroso cuydado , pidiendome hablasse a D. Manuel , y que le dixesse , que si queria volverse Moro , se casaria con èl , y le haria señor de grandes riquezas que tenia su padre , poniendome con esto en nuevos cuydados , y mayores desesperaciones , que me vi en puntos de quitarme la vida. Davame lugar para hablar despacio a Don Manuel ; y aunque en muchos dias no le dixè nada de la passion de la Mora , temiendo su mala condicion , dandole a ellas algunas fingidas respuestas , vnas de disgusto , y otras al contrario , hasta que ya la fuerça de los zelos , mas por pedirselos a mi ingrato , que por dezirle la voluntad de Zaida ; porque el traydor aviendole parecido bien , con los ojos deshazià quanto hazia. Despues de reunirme mis sospechosas quimeras , me dixo , que mas acertado le parecia engañarla , que le dixesse , que èl no avia de dexar su ley , aunque le costasse no vna vida que tenia , sino mil : mas si ella queria venirse con èl a tierra de Christianos , y ser Christiana , que la prometia casarse con ella ; a esto añadiò , q̄ yo la saconnasse para atraerla a nuestro intento

que

que en saliendo de allí, estuviéssse segura que cumpliría con su obligación. Ha fallo, y como me engañò en esto, como en lo demás! En fin para no cansaros, Zaida vino en todo muy contenta, y mas quando supo que yo tambien me iría con ella, y se concertò para de allí a dos meses la partida, q̄ su padre avia de ir a vn lugar donde tenia hazienda, y casa, que los Moros en todas las tierras donde tienen trato tienen mugeres, y hijos. Yà la vengança mia contra Don Manuel, devía de disponer el Cielo, y assi facilitò los medios della, pues ido el Moro, Zaida hizo vna carta, en que su padre la embiava a llamar, porque avia caído de vna peligrosa enfermedad, para que el Rey le diessse licencia para su jornada; por quanto los Moros no pueden ir de vn lugar a otro sin ella: y alcãçada, hizo adereçar vna galeota bien armada de remeros Christianos, a que se avisò con todo secreto el designio, y poniendo en ella todas las riquezas de plata, oro, y vestidos, q̄ sin hazer rumor podia llevar; y con ella yo, y Leonisa, y otras dos Christianas que la servían, que Mora no quiso llevar ninguna: Don Manuel, y Luis caminamos por la mar la via de Cartagena, ò Alicante, donde con menos riesgo se pudiesse salir. Aqui fueron mis tormentos mayores, aqui mis ansias, sin comparacion; porque como allí no avia impedimento que lo estorvassse, y Zaida iba segura, que Don Manuel avia

de ser su marido, no se negava a ningun favor que pudiesse hazerle; yà contemplavan mis tristes ojos a D. Manuel asido de las manos de Zaida; y miravan a Zaida colgada de su cuello, y aun bolverse los alientos en vasos de coral; por que como el traydor mudable la amava, èl se buscava las ocasiones; y fino llegò a mas, era por el cuydado con que yo andava, siendo estorvo de sus mayores plazerres. Bié conocia yo, que no gustavan de que yo fuesse tan cuydadosa, mas dissimulavan su enfado: y si tal vez le dezia al medio Moro alguna palabra, me dava en los ojos, con que podia hazer que bastavan los riesgos que por mis temeridades, y locuras avia passado; que no era razon, por ellas mismas nos viessemos en otros mayores; que tuviesse sufrimiento hasta llegar a Zaragoza; que todo tendria remedio: Llegamos en fin con prospero viage a Cartagena: tomada tierra, dada libertad a los Christianos, y con q̄ pudicessen ir a su tierra. Puesta la ropa a punto, tomamos el camino para Zaragoza; si bien Zaida descontenta, que quisiera en la primera tierra de Christianos bautizarse, y casarse, tan enamorada estava de su nuevo esposo, y aun si no lo hizo fue por mi, que no porque no deseava lo mismo. Llegamos a Zaragoza (siendo passados seis años que partimos della,) y a su casa de Don Manuel hallò a su madre muerta, y a D. Eufrasia viuda, que aviendo se casado con el pri-

mo que esperaba de las Indias dexandola recién parida de vn hijo q̄ avia muerto en la guerra de vn caravayago. Fuimos bien recibidos de Doña Eufrafia, con la admiracion, y gusto que se puede imaginar. Tres dias descansamos, contando los vnos a los otros los sucesos pasados: maravillada D. Eufrafia de ver S, y clavo en mi rostro, que por Zaida no le avia quitado, a quien consolè con dezirle eran fingidos, que era fuerça tenerlos hasta cierta ocasion. Era tanta la priesa que Zaida dava q̄ la bautizassen, que se queria casar, que me obligò vna tarde, algo antes de anoche- cer, llamar a Don Manuel, y en presencia de Zaida, y su hermana, y demás familia, sin que faltasse Luis, que aquellos dias andava mas cuydadoso, le dixè estas razones: Yà señor Don Manuel, que ha querido el Cielo, obligado de mis continuos lamentos, que nuestros trabajos ayau tenido sin con tan profepero suceso como averos traído libre de todos a vuestra casa; y Dios ha permitido que yo os acompañasse en lo vno, y lo otro; quizá para que viendo por vuestros ojos, con quanta perseverancia, y paciencia os he seguido en ellos, paguicis deudas tan grandes: cessen ya engaños, y cautelas, y sepa Zaida, y el mundo entero, que lo que me deveis no se paga con menos cantidad que con vuestra persona; y q̄ destos hierros que estàn en mi rostro, como por vos solo se los podeis quitar, y que llegue el dia en que las desdi-

chas, y afrentas que he padecido tengan premio: fuerça es, que yà mi ventura no se dilate, para que los que han sabido mis afrentas, y defaciertos, sepan mis logros, y dichas: muchas vezes aveis prometido ser mio, pues no es razon q̄ quando otras os tienen por suyo, os tema yo ageno, y os lllore extraño: Mi calidad ya sabeis que es mucha, mi hazienda no es corta; mi hermosura la misma que vos buscastes, y elegistes, mi amor no lo ignoreis, mis finezas pasan a temeridades; por ninguna parte perdeis, antes ganais, q̄ si hasta aqui cò hierros fingidos he sido vuestra Esclava, desde oy sin ellos, serè verdadera: Dezid, os suplico, lo que quereis que se disponga, para que lo que os pido tenga el dichoso lauro que deseo, y no me tengais mas temerosa, pues yà de justicia merezco el premio, que de tantas desdichas como he pasado os estoy pidiendo: No me dexò dezir mas el traydor, q̄ sonriendose, a modo de burla, dixò: Y quien os ha dicho señora Doña Isabel, que todo esso que dezis no lo tengo muy conocido, y tanto, que con lo mismo que aveis pensado obligarme, me teneis tan desobligado, que si alguna voluntad os tenia; yà ni aun pensamiento de averla avido en mi tengo: vuestra calidad, no la niego, vuestras finezas no las desconozco, mas sino ay voluntad, no sirve todo esto nada, conocido pudierades tener en mi desde el dia que me parti desta Ciudad, que pues

os bolvi las espaldas; no os queria para esposa; y si entonces aun se me hiziera dificultoso, quanto mas sera aora, que solo por seguirme, como pudiera vna muger baxa, os aveis puesto en tan civiles empeños: Esta resolucion con que aora os ablo, dias ha, que la pudierades tener conocida: Y en quanto a la palabra que dezis os he dado; como estàs damos los hombres por atcançar lo que deseamos; y pudieran yà las mugeres tener conocida esta treta, y no dexarse engañar, pues las avisan tantas escarmetadas; y en fin por essa parte me hallo menos obligado que por las demas; pues si la di alguna vez, fue sin voluntad de cumplirla, y solo por moderar vuestra ira: yo nunca os he engañado, que bien podais aver conocido, que el dilatarlo, nunca ha sido falta de lugar, sino que no tengo, ni he tenido tal pensamiento, que vos sola fois la que os aveis querido engañar, por andaros tras mi, sin dexarme: y para que yà salgais de essa duda, y no me andeis persiguiendo, sino que viendome imposible, os aquieteis, y perdais la esperança que en mi teneis; y bolviendooos con vuestra madre, allà entre vuestros naturales, busqueis marido que sea menos escrupuloso que yo; porque es imposible que yo me fiasse de muger que sabe hazer, y buscar tantos disfrazes. Zaida es hermosa, y riquezas no le faltan; amor tiene con vos, y yo se le tengo desde el punto que la vi; y assi para

en siendo Christiana, que sera en previniendose lo necessario para serlo, le doy la mano de esposo, y con esto acabaremos; vos de atormentarme, y yo de padecerlo. De la misma suerte que la vivora pisada, me pusieron las infames palabras, y alevos obras del ingrato D. Manuel, y queriendo responder a ellas Luis, que desde el punto que èl avia empezado su platica se avia mejorado de lugar, y se puso al mismo lado de D. Manuel, sacando la espada, y diciendo: O falso, y mal Cavellero, de essa suerte pagas las obligaciones, y finezas que debes a vn angel: y viendo que a estas voces se levantava Don Manuel, metiendo mano a la fuya, le tirò vna estocada; tal, que ò fue-se cogerte desapercibido, ò que el Cielo por su mano le embió su merecido castigo; y à mi la deseada vengança, que le passò de parte a parte, con tal presteza, que al primer ay, se le salió el alma, dexandome a mi casi sin ella: y en dos saltos se puso a la puerta, diciendo: yà hermosa Doña Isabel te vengò Don Felipe de los agravios que te hizo Don Manuel: quedate con Dios, que si escapo deste riesgo con la vida, yo te buscarè: y en vn instante se puso en la calle. El alboroto en vn fracaso como este fue tal que es imposible contarle, porque las criadas, vnas acudieron a las ventanas, dando voces, y llamando gente, y otras a Doña Eufrasia, que se avia desmayado, de suerte, q ninguna reparò en Zaida, q como

siempre avia tenido cautivas Christianas, no sabia, ni hablava muy mal nuestra lengua: y no aviendo entendido todo el caso, y viendo a Don Manuel muerto, se arrojò sobre èl llorando, y con el dolor de averle perdido, le quitò la daga que tenia en la cinta, y antes que nadie pudiesse, con la turbacion q̄ todas tenian, prevenir su riesgo, se la escondió en el coraçon, cayendo muerta sobre el infeliz moço: Yo, que como mas cursada en desdichas, era la que tenia mas valor: por vna parte lastimada del suceso, y por otra satisfecha con la vengança: viendolos a todos rebueltos, y que ya enpeçava a venir gente, me entrè en mi aposento, y tomando todas las joyas de Zaida, que de mas valor, y menos embaraço eran, que estavan en mi poder me salí a la calle: lo vno porque la justicia no asiesse de mi, para que dixesse quien era Don Felipe; y lo otro, por ver si le hallava, para que entrambos nos pusiessimos en salvo, mas no le hallè. En fin, aunque avia dias que no pisava las calles de Zaragoza, acertè la casa de Octavio, que me recibí con mas admiracion que quando la primera vez fuy a ella, y codtandole mis sucesos, reposè alli aquella noche (si pudo tener reposo muger por quien avian passado, y pasan tantas desventuras) y assi asegurado, q̄ no sè si estava triste, si alegre porque por vna parte el lastimoso fin de Don Manuel, como aun hasta entonces no avia tenido

tiempo de aborrecerle, me lastimava el coraçon; por otra sus traiciones, y malos tratos, junto, considerandole ya no mio, sino de Zaida. Encendida en mi tal ira, que temia su muerte, y mi vengança por consuelo: luego considerè el peligro de Don Felipe, a quien tan obligada estava, por aver hecho lo que ami me era fuerza hazer para bolver por mi opinion perdida. Todo esto me tenia con mortales ahogos, y deffassos siegos: Otro dia salió Octavio a ver por la Ciudad lo que passava, y supo como avian enterrado a D. Manuel, y a Zaida: al vno, como a Christiano; y a ella como a Mora desesperada; y como a mi, y a Don Felipe, nos llamava la justicia a pregones, poniendo grandes penas a quien nos encubriessse, y ocultasse; y assi me fue fuerza estarme escondida quinze dias, hasta que se sossegasse el alboroto de vn caso tan prodigioso: al cabo persuadi a Octavio fuesse conmigo a Valencia, que allà mas seguros le diria mi determinacion. No le iba a Octavio tan mal con mis sucesos, pues siempre grangeava dellos con que sustentarse, y assi lo concedió: y puesto por obra, tres, ò quatro dias estuve despues de llegar a Valencia, sin determinar lo que dispondria de mi: vnas vezes me determinava a entrarme en vn Convento, hasta saber nuevas de Don Felipe a quien no podia negar la obligacion que le tenia; y a costa de mis joyas facarle libre del peligro que

tenia por el delito cometido , y pagarle con mi persona , y bienes ; haziendole mi esposo : mas desto me apartava el temer que quien vna vez avia sido desdichada , no seria jamàs dichosa . Otras vezes me resolvia en irme a Marcia con mi madre ; y desto me quitava con imaginar como pareciera ante ella , aviendo sido causa de la muerte de mi padre , y todas sus penas , y trabajos . Finalmente me resolvi a la determinacion con que empecè mis fortunas , que era ser siempre Esclava herrada , pues lo era en el alma ; y asì metiendo las joyas de modo que las pudieffe siempre traer conmigo , y este vestido en vn lio , que no pudieffe parecer mas de ser algun pobre arreo de vna esclava , dando a Octavio con que satisfize el trabajo que por mi tomava , le hize me sacasse a la plaça , y a publica voz de pregonero me vendieffe , sin reparar en que el precio que le diessen por mi , fuese baxo , ò subido . Con grandes veras procurò Octavio apartarme desta determinacion , metiendome por delante quien era , lo mal que me estava ; y que si hasta entonces por reducir , y seguir a Don Manuel lo avia hecho , yà para que era seguir vna vida tan vil ; mas viendo que no avia reduzirme , quisà por permission del Cielo , que me queria traer a esta ocasion , me facò a la plaça , y de los primeros que llegaron a comprarme fue el tío de mi señora Lisis , que aficionado , ò por mejor dezir , enamo-

rado , como pareció despues , me comprò , pagando por mi cien ducados , y haziendo a Octavio merced dellos : me despedi del , y èl se apartò de mi llorando , viendo quan sin remedio era yà el verme en defcanso pues yo misma me buscava los trabajos . Llevòme mi señor a su casa , y entregome a mi señora Doña Leonor , la qual poco contenta , por no conocer a su marido traviesso de mugeres , quizà temiendo de mi lo que le devia de aver sucedido con otras criadas , no me admitió con gusto , mas despues de algunos dias que me tratò satisfecha de mi proceder honesto , admirando en mi la gravedad , y estimacion que mostrava , me cobrò amor , y mas quando viendome perseguida de su marido se lo avisè , pidiendole pudiesse remedio en ello , y el que mas a proposito hallò , fue , quitarme de sus ojos : con esto ordenò embiarme a Madrid , y a poder de mi señora Lisis , que dandome nuevas de su afable condicion , vine con grandissimo gusto en mejorar de dueño ; que en esto bien le merezco ser creída ; pues por el grande amor que la tengo , y a verme importunado algunas vezes , le dixesse , de que nacia las lagrimas que en varias ocasiones me via verter , y yo averle prometido contarle a su tiempo , como lo he hecho en esta ocasion ; pues para contar vn defengaño , que mayor que el que aveis oído en mi larga , y lastimosa historia .

Yá señores, prosiguió la hermosa Doña Isabel, pues he defengañado con mi engaño a muchas, no ferá razon que me dure toda la vida vivir engañada, fiandome en que tengo de vivir hasta que la fortuna buelva su rueda en mi favor; pues yá no ha de refucitar Don Manuel, ni quando esto fuera posible me fiara del, ni de ningun hombre, pues a todos los contemplo en este, engañosos, y taymados para con las mugeres: y lo que mas me admira es, que ni el noble, ni el honrado, ni el de obligaciones, ni el que mas se precia de cuerdo, haze mas con ellas, que los civiles, y de humilde esfera; porque han tomado por officio dezir mal dellas, desestimárlas, y engañárlas, pareciendoles que en esto no pierden nada, y si lo miran bien pierden mucho; porque mientras mas flaco, y debil es el sugeto de las mugeres, mas apoyo, y amparo avian de tener en el valor de los hombres. Mas a esto basta lo dicho, que yo como yá no los he menester, porque no quiero averlos menester, ni me importa que sean fingidos, ó verdaderos; porque tengo elegido Amante que no me olvidará, y Esposo, que no me despreciará, pues le contemplo ya los brazos abiertos para recibirme. Y así divina Lisis (esto dixo poniendose de rodillas) te suplico, como Esclava tuya, me concedas licencia para entregarme a mi divino Esposo, entrando en Religion, en compañía de mi señora Doña Estefania, para que en estando allí avise a mi

triste madre, que en compañía de tal Esposo, yá se holgará ballarme, y yo no tendré verguença de parecer en su presencia: y yá que le he dado triste mocedad, darle descansada vejez: en mis joyas me parece tendré para cumplir el dote, y los demas gastos. Esto no es razon me lo negueis, pues por ingrato, y desconocido amante he pasado tantas desdichas, y siempre con los hierros, y nombre de Esclava; quanto mejor es serlo de Dios, y a el ofrecerme, con el mismo nombre, de la Esclava de su Amante.

Aqui dió fin la hermosa Doña Isabel con vn tiernissimo llanto, dexando a todos tiernos, y lastimados, en particular Lisis, que como acabó, y la vió de rodillas, ante si, la echó los brazos al cuello, juntandole su hermosa boca con la mejilla de Doña Isabel, le dixo, con mil hermosas lagrimas, y tiernos solloços. Ay señora mia, y como aveis permitido tenerme tanto tiempo engañada, teniendo por mi esclava, a la que devia ser, y es señora mia: esta queixa jamás la perderé; y os pido perdoneis los yerros que he cometido en mandaros como a esclava, contra vuestro valor, y calidad. La eleccion que aveis hecho; en fin, es hija de vuestro entendimiento; y así yo la tengo por muy justa, y escusado es pedirme licencia, pues vos la teneis para mandarme como a vuestra; y si las joyas que dezis teneis no bastaren, os podeis servir de las mias, y de quanto yo valgo: y tengo. Besava Doña Isabel las manos a Lisis

fis, mientras le dezia esto; y dando lugar a las damas, y Cavalleros que la llegavan a abraçar, y ofrecersele, se levantò; y despues de aver recibido a todos, y satisfecho a sus ofrecimientos con increíble donayre, y despejo, pidió vna harpa, y sentandose junto a los Musicos, y sofsegados todos, cantò este Roman-  
ce.

Dar zelos, quita el honor,  
la presumpcion pedir zelos,  
no tenerlos no es amor,  
y discrecion es tenerlos.

Quien por picar à su amante  
pierde à su honor el respeto,  
y finge, ò que nõ haze,  
ò se determina à hazerlo.

Ocasionando el castigo  
se pone à qualquiera riesgo,  
que tambien supone culpa  
la obra como el desseo.

Quien pide zelos no estima  
las partes que le diò el Cielo,  
y ensalzando las agenas  
abate el merecimiento.

Està à peligro que elija  
su mismo dueño, por dueño,  
lo que por reñir su agravio  
sube à la esfera del fuego.

Quien tiene amor, y no zela,  
todos dizen, y lo entiendo,  
que no estima lo que ama,  
y finge sus devaneos.

Zelos, y amor no son dos;  
vno es causa, el otro efeto;  
porque efeto, y causa son  
dos, pero solo vn fugeto.

Nacen zelos del amor,  
y el mismo amor son los zelos,

y si es como dizen Dios,  
vna en dos causas contemplo.

Quien vive tan lastimado  
que no teme serà necio,  
pues quien mas estado alcanza,  
mas cerca està de perderlo.

Seguro saliò Faeton  
rigiendo el carro Feveo,  
confiado en su volar  
por las regiones del Cielo.

Icaro en alas de cera,  
por las esferas subiendo:  
y en su misma confiança  
Icaro, y Faeton murieron.

Zelos, y desconfiança,  
que son vna cosa, es cierto:  
porque el zelar es temer,  
el desconfiar lo mesmo.

Luego quien zelos tuviere  
es fuerça que sea discreto:  
porque qualquier confiado  
està cerca de ser necio.

Con aquesto he desatado  
la duda que se ha propuesto;  
y responderè à qualquiera  
que deseara saberlo.

De que en razon de zelos,  
es tan malo darlos  
como tenerlos.

Pedirlos libertad,  
darlos desprecio;  
y de los dos estremos,  
malo es tenellos;  
pero aqueste quiero,  
por que mal puede amor  
serlo sin ellos.

Acabada la musica, ocupò la  
hermosa Lisarda el assiento situa-  
do para las que avian de desenga-  
ñar, temerosa de aver de mostrarse

apasionado contra los hombres, estando su amado Don Iuan presente; mas pidiendole licencia con los hermosos ojos, como si dixera, mas por cumplir con la obligacion, que por ofenderte, hago esto, empeço assi.

Mandasteme, hermosa Lisis, que fuese la segunda en dár defengaños a las damas, de que deven escarmentar en sucesos ajenos, para no dexarse engañar de los hombres; y cierto, que mas por la ley de la obediencia, me obligò a admitirlo, que por sentir que tengo de acertar. Lo primero, porque aun no he llegado a tiempo de defengañarme a mi, pues aun apenas se si estoy engañada, y mal puede quien no sabe vn arte, sea el que fuere, hablar del; y tengo por civilidad dezir mal de quien no me ha hecho mal; y con esto mismo pudiera disculpar a los hombres, que lo cierto es, que los que se quejan están agraviados, que no son tan menzados, de juicio, que dixeran tanto mal como de las mugeres dicen: y para que, ni ellos se quejen, y yo cumpla con lo que me es mandado; sucintamente referirè vn caso que sucediò a vna principal dama, con lo que me parece defengañarè a las que hubieren menester defengañarse; y sobre todo pienso que no conseguirè fruto ninguno; pues donde la hermosa Doña Isabel ha salido tambien de su empeño, escarmentando a todas con su mismo suceso, no dexa de ser atrevimiento querer ninguna lucir, co-

mo ha lucido, y menos mi entendimiento que carece de todo acierto: Y suplicando a todo este auditorio hermoso, y noble, perdoneis las faltas del; digo assi.

No ha muchos años, que en la nobilissima, y populosa Ciudad de Milan, avia vn Cavallero dotado de todas las partes, gracias, y prerogativas, de que puede colmar naturaleza, y fortuna, si bien mocedades, y juegos defeminuyò lo mas de su hazienda. Era Español, y que con vn honrado cargo en la guerra avia pasado a aquel Pais: casò allí con vna dama igual a su calidad, aunque no rica, con que vino a ser su hazienda bastante, no mas de a passar vna modesta, y descansada vida, ni sobrandole, ni faltandole para criar dos hijos que tuvo de su matrimonio. Con algun regalo naciò primero Octavia, llamandose assi por su madre; y el segundo Don Iuan, de quien no dirè el apellido, que quando los hombres con sus flaquezas desdoran su linage, es mejor encubrirle, que manifestarle. Era Octavia, aunque mayor que su hermano seis años, de las hermosas mugeres de aquel Reyno; assi no lo fuera en las gracias donayre, y entendimiento; quien sin verla la oia, la admirava fea, quando la celebrava hermosa. Llegando, pues a la edad, quando mas campea la belleza, se enamorò della viendola en vn festin, vn hijo de vn Senador, moço, galan, entendido, y rico; partes para que no tuviera Octavia mu-

cha culpa en correspondarle, mas era cuerda, y notò, que ya no es dote la hermosura, y que Carlos, que este era su nombre, era rico, y se avia de casar con quien no lo fuesse; con cuyos temores se defendió algun tiempo, así lo hiziera siempre, que así no fuera causa de las desdichas que despues sucedieron: Pues como he dicho, vió Carlos a Octavia en vn festin, re- gozijo usado en aquella tierra; y viendola, se perdió, ò lo dió a entender; que para mi lo peor que siento de los hombres es, que publican mas que sienten. No miró Octavia mal a Carlos, mas viéndole imposible (aunque no para lo que merecia su hermosura) detuvo el afecto del mirar, para no llegar a sentir; porque como no estava de parecer de hazer lo que las comunes, no tuvo por acertado empeñarse en amar, menos que a quien pudiesse ser esposo: y que ya que su desdicha la encaminasse a rendirse, fuesse obligando a serlo. O que de engaños han padecido por esta parte las mugeres, y que de defengañadas tienen los hombres, quando ya no tienen remedio! Muy cautivo se hallò Carlos de la belleza de Octavia, mas no con el pensamiento que ella tenia, que era el matrimonio, porque en tal caso no pensava Carlos salir de la voluntad de su Padre, que entendia no avia hasta entonces nacido muger que igualasse a su hijo: mas pareciòle como Octa-

via no estava muy sobrada, mas de vna honrada mediania, que alcançavan sus padres, que con joyas, y dineros conquistaria este imposible de hermosura; y a no bastar, valerse de la fuerza; ò de algun engaño; que esto es hechar, como dicen por el atajo; y así empeçò primero la conquista desta fuerte, despues de aver mirado con las balas de los suspiros, y con el asistencia en su calle, de noche, y de dia; mas a esto Octavia, sino descuydada, a lo menos advertida, de que con no verlo, ni oirlo se avia de defender; se negava a todo huyendo de la vista de Carlos, aumentando en el con estos desvios, ò el amor, ò el deseo, que talvez los hombres suelen bolver en tema la voluntad.

No gozava Carlos sin competidores de su amor mal correspondido; que como Octavia era hermosa, avia muchos deseosos de merecer sus divinas prendas, y con mas honestos pensamientos que Carlos, mas Octavia los hazia a todos iguales; y si de alguno se dexava llevar su altivo desden, era vn deudo de su madre, que mediante el parentesco le trataba con mucho mas cariño, por visitarla algunas vezes; y él andava buscando ocasion para pedirle a su padre por esposa: no ignorava esto Carlos, que era rico; y criados sobornados, son descubridores de lo mas oculto que sus amos hazen, y como era imposi-  
sible

sibte el dezirle, ni su amor, ni sus zelos, por no darle lugar la dama, vna noche de las calurosas de Julio, sentado debaxo de los balco-

nes, como otras vezes le sucedia, al son deste templado instrumento de sus lastimosos suspiros, cantò este Soneto.

Apenas en amor di el primer passo,

Quando en rabiosos zelos di de ojos:

Ay, que crueles penas, ay que enojos:

Favor amor, que en su rigor me abraço,

Como de gloria estás conmigo escaso,

Que se lleva otro dueño mis despojos?

O qué prados de espinas, y de abrojos:

Mirando ageno el bien, llorando passo

Mal aya quien amando, en nada fia

Fidelidad ingrata, triste lloro

A yugo desdial mi cuello obligo.

Yà murió mi esperança; era al fin mia,

Falsa me paga quando firme adoro,

Tropieço en zelos si à Cupido sigo.

O amor dulce enemigo,

O cruel tirania,

Reynar, y amar, no quieren compañia!

Yà parece que Octavia escuchava a Carlos; tambien como le avia mirado; pues estuvo en el balcon mientras Carlos cantò el referido Soneto. Avia de ser desgraciada, y empeçava ya su desdicha a ponerla en las ocasiones de perderse; y assi diò lugar, con estarle queda en el balcon, a que Carlos, como que hablava con sus mismos pensamientos, le afeasse lo mal que dezia tanta hermosura con tanta crueldad; que aunque no tuvo respuesta, se contentò el amante con el favor de averle escuchado, con que tuvo atrevimiento de escribirle este papel.

No sé que gloria consigues, divina

Octavia en ser cruel, ò en que te ofende mi amoroso rendimiento, que te escuses yà que no de premiarte de oírte, que aun no me conceden tus hermosos ojos licencia de nombrarme suyo; pues asegurate, que, ò has de dexar de ser hermosa, ò que no he de apartarme de amarte, y pues es cada imposible destes, imposible uencerte, permíteme que pues soy, y he de ser tuyo, mientras tuviere vida el favor de oírme, que con esto lo sustentare para ser tuyo.

Que peligrosa bala, para el fuerte de la honestidad, es la porfia; todas quantas defensas se pueden poner rinde, como sucedió en Octavia; pues aviendo venido a sus ma-

ños este papel, por medio de vna gear a Carlos para esposo. Algu-  
 criada, a quien Carlos supo gran- nos meses entretuvo Octavia su  
 gear con oro, lo que primero avia amante con solo este favor de ha-  
 sido agrado, se convirtió en amor. blarle, sin consentirle tomarle vna  
 Enamorose Octavia, dexose ven- mano por la permission que dava  
 cer de fuerte, que tuvo Carlos res- la rexa, temerosa, aunque le queria  
 puesta deste, y otros que le escrivio, bien, de algun engaño, conociendo  
 y no solo este favor, mas el de ha- que era imposible, si el amor no le  
 blarle de noche por vna rexa, des- obligava, por ser Carlos tan rico, y  
 pues de acostados sus padres, que el mas enamorado con las resisten-  
 Don Juan su hermano no asistia ocias de Octavia, deseoso de mayores  
 en Milan, acudiendo fuera della a favores; mas la dama al passo que  
 sus estudios: era muchacho, y no le veia mas desearlos, se los negava.  
 muy bien inclinado; ocasion para Tanto: que ya tocava en crueldad  
 que su padre le privasse de sus lega- do de lo que el galan se quexava, cul-  
 los. Deseava que fuesse de la Igle- mpando su poco amor, y para mos-  
 sia, aunque el no tenia esse parecer, traerlo mejor, cantò vna noche a  
 y con esto tenia mas lugar Octavia los hexos de vn laud, que le traia  
 para seguir su empresa amorosa a vn criado, esta Cancion.  
 con intencion de ver si podia gran-

Ay como imito à Tántalo en la pena,  
 pues el agua à la boca, de sed muero:  
 tengo conmigo al bien que adoro, y quiero  
 y parece que el bien de mi se agena.  
 De las penas de amor el alma llena,  
 el premio de mi amor gozar espero;  
 y quando ya le toco desespero,  
 porque vn rigor mi atrevimiento enfrena.  
 Que delito me vsurpan tus favores,  
 hermosa ingrata, que en mi alma vives;  
 por ventura robete la ambrosia?  
 Aplaca de mi alma los ardores,  
 que no es razon que del cristal me prives  
 quando muere de sed el alma miav.  
 Vesme sin alegria,  
 y tu, cruel conmigo  
 morir me dexas, y con ser testigo  
 de las penas que passo,  
 no me socorres quando mas me abrafo.  
 Quando morir me dexas,

y mi-

y mirarme no sientes, con fieros accidentes,  
 sin remediar mis quejas;  
 y si lloran mis ojos  
 recibes de mis lágrimas enojos:  
 ò remedia la llama que me abraço,  
 ò dexame llorar el mal que passo:  
 y el llanto vença el mio,  
 tu crueldad, tu tibieça, tu desvío;  
 pues es rigor quitarme,  
 quando llorando estoy, desahogarme.  
**Ay!** con quantos rigores el alma sin ti lucha;  
 y si tu voz escucha,  
 ò como son mayores:  
 cobarde no me atrevo  
 à hazerla de mi boca dulce cebo:  
 que fuera gran contento  
 en vaso de rubi beber su acento:  
**ay Dios!** quien me lo quita,  
 digo, que vn miedo que en mi alma habita,  
 de temer que te ofendo,  
 quando gozar este favor pretendo.  
 Bien sabes que te quiero,  
 y que con alma ingrata,  
 no miras que me mata  
 tu recato severo;  
 pues si vivo en tus ojos,  
 y me quitan la vida sus enojos:  
 hazes fuerte en la vida,  
 ò mas ingrata mientras mas querida;  
 y para que concluya,  
 yo viva, y muera en la desgracia tuya,  
 sino has de ser mi dueño,  
 y de ser tuyo mi palabra empeño.  
**Pues** dueño de mi vida,  
 goze yo tus favores,  
 quitame estos temores,  
 no seas mi homicida:  
 mas ay amor! que muerdo  
 yà de obligarte ingrata desespero:  
 yà mi bien no me quiere,  
 ya mi memoria en su memoria muere,  
 y pueç

y pues de mi se olvida,  
 venga la muerte, acabese la vida,  
 y vivan en mis ojos  
 eternamente lagrimas, y enojos,  
 Cancion triste, si obligas  
 à mi dueño querido,  
 inmortal viviras de eterno olvido,  
 y sino, morirèmos  
 en la desdicha que los dos tenemos.

Menos que esto avia ya menester Octavia, porque ya amava a Carlos mas que fuera razon; que en esto se vè quan flacas son las mugeres, que no saben perseverar en el buen intento; y aun por esta parte disculpo a los hombres en la poca estimacion que hazen dellas: mas disculpemos los yerros de amor con el mismo amor: Y asì abriendo la ventana le llamò, diziendo: No sè Carlos, como me tienes por tan cruel, è ingrata, como has mostrado, y das a entender en tus verfos, pues has merecido llegar al favor que oy gozas, a pesar de mi recato, y nobleza, sin averme assegurado de vn dichoso fin en tu pretension; y yo por quererte bien, aun no he reparado en esso, ni mirado lo mal q̄ le està a mi opinion, y à la de mis padres, y hermano galanteos, menos de quien ha de ser mi esposo, sino que agora, mal hallado con la merced que te hago, te quejas de ingratitudes, y crueldades, quando devieras mirar, que fuera tenerlas conmigo misma si hiziera lo que pides, sin resguardo de mi honor; tu si que eres el cruel conmigo, pues pudiendome ha-

zer dichosa, me hazes desdichada: que claro es, que perderè esposo por tu causa; y no te ganarè a ti, como si desmereciera yo esta dicha: Pobre soy para igualarme a tu riqueza, en esto confieso que me excedes, pero en lo demàs te igualo; y quando no lo hiziera amor, iguala baxezas con grandezas fiadoras. Esta poca, ò mucha belleza que tengo, que en esto ferà lo que tu quisieres. Porque estàs cobardo en hazerme tuya? Y quando haziendolo me conozcas ingrata, entonces te podràs levantar por desvalido, y sino contentate con lo que alcanças, y no te quejas; y para que en ningun tiempo lo puedas hazer justamente de mi, te digo, que menos que siendo mi esposo, no pidas mas, ni alcançaràs mas; y aũ esto lo he hecho, pareciendome a mi que vn hombre de tu entendimiento, y capacidad, el dia que se puso, y determinò a amar vna muger de mi calidad, y prendas, no avia de ser con otro intento, y fin. Con esto callò, y Carlos como no lo avia de cumplir, no se le hizo dificultoso prometerlo, y asì le respondió: Hermoso dueño mio, no que-